

## ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DEL CULTO A LOS SANTOS Y SU RELACIÓN CON LA LITURGIA

Moisés Daniel PÉREZ DÍAZ

Hablar del culto a los santos en el dinamismo de la celebración del año litúrgico es abordar una realidad que tiene varios aspectos que vale la pena tener en cuenta. El primero de ellos es su inserción en el culto litúrgico y la armonía con el misterio de Cristo. El segundo aspecto es el lugar que la veneración a los santos tiene en el sentimiento y la piedad del santo pueblo fiel. Finalmente, las iniciativas que provienen de algunos sectores en la vida de la Iglesia que promueven algunas devociones y prácticas de piedad que no necesariamente se corresponden con lo que entendemos por piedad popular.

Pero, antes de entrar en materia, vale la pena hacer un breve recorrido por la historia y evolución del culto a los santos y su lugar en la liturgia y la piedad del pueblo.

Lo primero que hay que decir al respecto es que el misterio de Cristo y el de los santos forman un mismo y único misterio: el misterio del Cristo total. Por eso, una reflexión sobre la celebración anual de «los misterios» o, mejor, del «misterio pascual» de Cristo no puede dejar de lado una referencia clara y explícita a la memoria *sanctorum*. Porque esa memoria forma parte de la memoria *passionis Christi*.

Para entender el lugar que la celebración de los santos tiene en la vida de la Iglesia hay que decir que la santidad de los santos no es distinta de la santidad de Cristo. El, Cristo, es el arquetipo de toda santidad, el santo por antonomasia, el «solo santo». Los santos lo son en la medida en que se identifican con Cristo. En la medida en que viven plenamente en comunión con el Cristo de

*Moisés Daniel Pérez Díaz, de la diócesis de León (Nicaragua).*

la Pascua. Santo es el que, junto con Cristo, pasa de este mundo al Padre. Pero –¡atención!– solo pasa de este mundo al Padre el que comparte con el Señor el trago amargo de la pasión y de la muerte. Por eso, el santo por excelencia es el mártir, el que es capaz de amar hasta la muerte. El que es capaz de dar testimonio de Jesús hasta la entrega de su vida, hasta el derramamiento de la última gota de su sangre. Es natural, por tanto, que el culto a los santos en la Iglesia comenzara con el culto a los mártires.

Con el correr de los siglos y los distintos momentos de la vida de la Iglesia este culto a los santos unidos al misterio de Cristo se fue desdibujando, trayendo como consecuencia un excesivo número de fiestas que terminaron por oscurecer el misterio de Cristo. Eso ha ocurrido en distintos momentos de la historia.

La reforma del Calendario Romano emprendida en el marco de la reforma litúrgica del Vaticano II tuvo la tarea de lograr armonizar el misterio de Cristo con la memoria de los santos.

## 1. EL CULTO A LOS SANTOS EN EL DINAMISMO DE LA CELEBRACIÓN DEL AÑO LITÚRGICO

Al momento de emprender la tarea de la reforma del Calendario Litúrgico en el contexto de la reforma litúrgica del Vaticano II fueron numerosas y frecuentes las voces autorizadas que denunciaron el excesivo aumento del número de fiestas en el santoral. En este sentido se expresaba el papa Pablo VI en la Carta apostólica *Mysterii paschalis* al promulgar el nuevo calendario:

Ciertamente, en el transcurso de los siglos ha acontecido que, por el aumento de las vigili­as, de las fiestas religiosas, de sus celebraciones durante octavas y de las diversas inserciones dentro del año litúrgica», los fieles han puesto en práctica, algunas veces, peculiares ejercicios de piedad, de tal modo que sus mentes se han visto apartadas en cierta manera de los principales misterios de la divina redención (núm. 223).

Y, de manera aún más dura, afirmará un poco más adelante:

Como no se puede negar que a través de los siglos fue introducido un número excesivo de fiestas de santos, el santo Sínodo advierte oportunamente (núms. 223-225).

Todo ello se tradujo en la reforma del Calendario litúrgico, que se llevó a cabo con el fin de reajustar la forma de celebrar las memorias de los santos a lo largo del año, estableciendo un adecuado equilibrio entre las exigencias del ciclo anual que celebra los misterios del Señor y la debida veneración que la Iglesia ha de mantener para todos aquellos que han vivido más plenamente el misterio pascual de Cristo.

## 2. EL LUGAR QUE LA VENERACIÓN A LOS SANTOS TIENE EN EL SENTIMIENTO Y LA PIEDAD DEL SANTO PUEBLO FIEL

Por alguna razón la vida y obra de los santos ha calado hondamente en la piedad de nuestro pueblo, sobre todo de los más sencillos. Es muy probable que ello se deba al hecho que a nuestra gente le queda más fácil asumir el evangelio «encarnado» en la vida de personas concretas, de gente de nuestra misma raza y condición, que comprender los misterios de Cristo y sus implicaciones vitales, que a veces resultan abstractos o distantes para la vida concreta.

De igual modo, el culto a los santos ha adquirido a lo largo de la historia diversas expresiones en la vida de piedad del pueblo. La misma Constitución sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium* reconoce que «la participación en la Sagrada Liturgia no abarca toda la vida espiritual» (núm. 12).

El directorio sobre la piedad popular y la liturgia en los números 208 al 247 expone las razones del culto a los santos en la vida de la Iglesia y su lugar en el culto litúrgico. El número 212 sintetiza muy bien este punto.

Es preciso recordar que el objetivo último de la veneración a los santos es la gloria de Dios y la santificación del hombre, mediante una vida plenamente conforme a la voluntad divina y la imitación de las virtudes de aquellos que fueron discípulos eminentes del Señor.

Por esto, en la catequesis y en otros momentos de transmisión de la doctrina se debe enseñar a los fieles que: nuestra relación con los santos hay que entenderla a la luz de la fe, no debe oscurecer: «el culto latréutico, dado a Dios Padre mediante Cristo en el Espíritu, sino que lo intensifica»; «el auténtico culto a los santos no consiste tanto en la multiplicidad de los actos exteriores cuanto en la intensidad de un amor práctico», que se traduce en un compromiso de vida cristiana.

Sin embargo, hay que decir que aunque los criterios teológicos usados para la reforma del calendario en relación al culto a los santos son coherentes con la tradición teológica, patrística y con la historia, no siempre eso se armonizó con el sentir de la piedad del pueblo fiel. Esto es evidente de una manera particular en América Latina. Para ello cito el ejemplo de la fiesta de Exaltación de la Santa Cruz. La reforma del Calendario Litúrgico la reubicó el 14 de septiembre en consonancia con la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores, que se reubicó el 15 de septiembre. Sin embargo, a pesar de la coherencia teológica del traslado de ambas fiestas, en la memoria y el sentir del pueblo fiel esta fiesta de la Santa Cruz se ha seguido celebrando de manera popular en la fecha que se celebraba antes de la reforma, es decir, el 3 de mayo. Eso se ha motivado que algunos episcopados locales hayan pedido a la autoridad competente que les permita celebrar esa fiesta en la fecha que lo celebra el pueblo fiel.

De igual forma, la celebración de los santos patronos de muchos pueblos y ciudades constituyen auténticas celebraciones populares que terminan imponiéndose a lo determinado por el Calendario de la Iglesia. Independientemente que dichas celebraciones ocurran en tiempos fuertes como la cuaresma o el adviento.

Sin embargo, vale la pena decir que en términos generales la organización del año litúrgico articulado en torno al misterio de Cristo que encuentra en el Triduo Pascual su centro, es una realidad que ha calado hondamente en nuestro pueblo fiel. Puede decirse que la convicción de que la Pascua es el centro del año cristiano es algo aceptado y celebrado tanto litúrgicamente como también por la piedad de los fieles.

Se puede afirmar que va creciendo la convicción que «la prioridad de la celebración del año litúrgico sobre cualquier otra expresión y práctica de devoción es un elemento fundamental e imprescindible» (Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, cf. núm. 94).

En general, el amor y el cariño que el pueblo de Dios profesa hacia los santos que inspiran devociones y expresiones de la piedad

popular o que están ligados a costumbres o tradiciones de un determinado pueblo, región o nación no desdibuja el itinerario del año litúrgico. En nuestro pueblo sencillo existe un enorme respeto a las disposiciones emanadas de sus pastores y en materia litúrgica suelen seguir las orientaciones en lo que se refiere a la manera de armonizar las devociones a los santos y la vida litúrgica.

### 3. INICIATIVAS RECIENTES DE ALGUNOS SECTORES ECLESIALES AL RESPECTO A LAS DEVOCIONES Y CULTO A LOS SANTOS

En los últimos tiempos este equilibrio entre la celebración del misterio de Cristo en el transcurso del año y las celebraciones de los santos se ha visto, a mi modo de ver, afectado. Es curioso que esta afectación no provenga propiamente de la base de nuestro pueblo, sino que algunos casos procede de la misma autoridad eclesial. En otros casos viene de sectores o grupos que tienen ciertos intereses.

La introducción de nuevas jornadas, la celebración de títulos del Señor, de la Virgen o de los santos, la introducción de devociones locales que se han promovido a nivel universal crea cierto desbalance en el equilibrio del año litúrgico. Un ejemplo es la celebración de la fiesta de la Divina Misericordia, el domingo siguiente a la Pascua. Devoción impulsada por la religiosa polaca Faustina Kowalska y que fue introducida en la Iglesia universal por el papa Juan Pablo II en el año 2000.

Con relación a ciertas devociones o prácticas de piedad que responden a intereses de grupos determinados o algunos sectores de la vida eclesial se puede decir que en la base hay revelaciones privadas o interpretaciones de la misión de la Virgen María o de los santos en la vida de la Iglesia. A este fenómeno hay que estar atentos, puesto que no siempre es un impulso legítimo de la piedad del pueblo.

A este respecto conviene tener en cuenta lo que el papa Francisco apunta en el número 70 de *Evangelii gaudium*.

También es cierto que a veces el acento, más que en el impulso de la piedad cristiana, se coloca en formas exteriores de tradiciones de ciertos grupos, o en supuestas revelaciones privadas que se absolutizan.

Hay cierto cristianismo de devociones, propio de una vivencia individual y sentimental de la fe, que en realidad no responde a una auténtica «piedad popular». Algunos promueven estas expresiones sin preocuparse por la promoción social y la formación de los fieles, y en ciertos casos lo hacen para obtener beneficios económicos o algún poder sobre los demás.

En conclusión, mantener el equilibrio entre la armonía y coherencia del año litúrgico y la celebración de los santos por parte del pueblo fiel requiere una catequesis integral, un acompañamiento cercano a las expresiones de la piedad popular, conocer las normativas de la autoridad competente y un sano y equilibrado «olfato pastoral» por parte de los pastores. En definitiva, se puede decir, se debe seguir guardando la armonía entre el ciclo del Señor y el ciclo de los santos.